



El tiempo no es neutral: desigualdades cotidianas que revelan la ENUT 2024

José Luis Calle Sosa¹

Por fin, después de 14 años, el Perú vuelve a mirarse en el espejo de la vida cotidiana a través de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2024, y el reflejo no es equitativo. Esta encuesta, que indaga cómo mujeres y hombres distribuyen su tiempo entre el trabajo, los cuidados, el descanso y el ocio, nos confronta con una verdad incómoda pero urgente: el tiempo no se reparte por igual, y esa desigualdad tiene género.

Un país donde las mujeres trabajan más, pero descansan menos

Uno de los hallazgos más reveladores de la ENUT 2024 es que, sumando el trabajo remunerado y el no remunerado, las mujeres trabajan más horas que los hombres, tanto entre semana como los fines de semana. Durante los días laborables, las mujeres dedican en promedio 8 horas y 53 minutos al trabajo total, frente a 8 horas y 25 minutos de los hombres. La brecha se amplía los fines de semana: 7 horas y 28 minutos para ellas, frente a 6 horas y 30 minutos para ellos.

¿Dónde está la diferencia? En el hogar. Las mujeres siguen siendo las principales responsables del trabajo no remunerado, que incluye las tareas domésticas y el cuidado de otras personas. En días de semana, dedican 5 horas y 7 minutos diarios a estas actividades, mientras que los hombres apenas alcanzan las 2 horas y 9 minutos. En otras palabras, ellas invierten más del doble de tiempo en sostener la vida cotidiana sin recibir ninguna compensación económica por ello.

Cuidar sin descanso: una carga invisible

El trabajo de cuidado —que abarca desde atender a niñas y niños, hasta acompañar a personas mayores, con discapacidad o enfermedad— también recae mayoritariamente sobre las mujeres. La ENUT 2024 muestra que ellas dedican en promedio 2 horas y 57 minutos diarios a esta labor, mientras que los hombres solo destinan 1 hora y 38 minutos.

Las cifras son aún más elocuentes cuando se trata del cuidado infantil: las mujeres dedican 2 horas y 56 minutos diarios al cuidado de niñas y niños de 0 a 14 años, frente a 1 hora y 34 minutos en el caso de los hombres. Esta sobrecarga, naturalizada como “parte del rol femenino”, no solo limita el tiempo de las mujeres para su desarrollo profesional y personal, sino que también reproduce desigualdades estructurales que afectan a toda la sociedad.

[1] Este artículo fue elaborado con la asistencia de la herramienta de inteligencia artificial ChatGPT, desarrollada por OpenAI, bajo la conducción y supervisión de José Luis Calle Sosa, director ejecutivo del CIPCA, quien definió los contenidos, orientó el enfoque analítico e interpretó los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2024. Fue elaborada el 8 de abril del 2025

El tiempo libre también tiene género

La encuesta confirma algo que muchas mujeres ya saben: el tiempo libre es un privilegio masculinizado. Mientras los hombres disfrutan en promedio 16 horas y 5 minutos al día de actividades personales (descanso, ocio, autocuidado, cultura, deporte) durante la semana, las mujeres solo acceden a 15 horas y 26 minutos. La diferencia, nuevamente, se explica por la carga de tareas domésticas y de cuidado que ellas asumen, incluso los fines de semana.

Este patrón se repite también en el acceso a actividades culturales, recreativas o deportivas, donde las mujeres tienen menos tiempo y oportunidades para participar. Así, la desigualdad en el uso del tiempo no solo afecta su economía y salud, sino también su derecho al bienestar y a la ciudadanía plena.

Hombres en la casa: ¿presencia o corresponsabilidad?

Aunque los datos muestran una leve reducción en el tiempo que las mujeres dedican al trabajo no remunerado (45 minutos menos que en 2010), la participación de los hombres no ha aumentado significativamente. Ellos apenas redujeron su tiempo en 6 minutos en los últimos 14 años. La tan ansiada corresponsabilidad sigue siendo una meta pendiente.

Los fines de semana, que podrían ser una oportunidad para equilibrar las cargas en el hogar, tampoco reflejan una redistribución real. Las mujeres siguen siendo las que más trabajan en casa, mientras que los hombres incrementan su tiempo libre. Esto plantea un desafío urgente en términos de cambio cultural y de políticas públicas que promuevan la equidad en los hogares.

Políticas públicas: del diagnóstico a la acción

La ENUT 2024 es más que una fotografía estadística; es un llamado de atención. Si queremos avanzar hacia una sociedad más igualitaria, necesitamos políticas que reconozcan, redistribuyan y reduzcan la carga de trabajo no remunerado.

Algunas líneas de acción que se desprenden de estos resultados son:

- Fortalecer los sistemas de cuidado con servicios públicos accesibles y de calidad: guarderías, centros de día para personas mayores, cuidados domiciliarios.
- Incorporar la corresponsabilidad en las políticas laborales, promoviendo licencias parentales igualitarias y no transferibles para hombres y mujeres.
- Educar en igualdad desde la escuela y los medios, desmontando los estereotipos que asocian el cuidado exclusivamente a las mujeres.
- Incluir el trabajo no remunerado en las cuentas nacionales, reconociendo su valor económico y su contribución al desarrollo del país.

Una sociedad que mide el tiempo con igualdad, avanza con justicia

La ENUT 2024 ha vuelto para recordarnos que la igualdad de género no solo se juega en las leyes o los salarios, sino también en los minutos, horas y días que mujeres y hombres dedican a sostener la vida. Y ese tiempo, como lo ha demostrado esta encuesta, sigue estando lejos de ser equitativo.

El gran desafío que nos plantea esta información es transformarla en acción: en políticas concretas, en programas de corresponsabilidad, en cambios culturales que nos permitan imaginar un país donde todas las personas —sin importar su género— tengan derecho al trabajo, al cuidado, al ocio y al desarrollo personal en igualdad de condiciones.

Porque si el tiempo es vida, todas y todos merecemos vivirla con justicia.

